

e d i t o r i a l

¿Qué cambios en la educación?

Las elecciones de julio de 1988 representaron un hito en la historia del país, al expresar la decisión de millones de mexicanos de cambiar una situación imperante desde hace décadas y la determinación de buscar nuevos rumbos para la nación. Un resultado de la expresión organizada de la inconformidad es el fortalecimiento de la oposición, en particular de la posición progresista representada por la alianza de partidos y organizaciones que apoyaron la candidatura del ingeniero Cuauhtémoc Cárdenas, lo que ha transformado cualitativamente la situación política del país.

El voto ciudadano expresó la aspiración democrática de la población, así como el deseo de que la reconstrucción nacional genere formas de vida social que respondan a las necesidades del conjunto de la sociedad, y no sólo a las de un reducido sector de la misma. En suma, la incorporación de millones de mexicanos a la vida política expresa el deseo de cambiar la fisonomía del país, y como punto de partida natural el debate se centra en lo político, en la defensa del voto, en la lucha por la democracia y en el respeto a la voluntad popular, pero es necesario pensar también en otro tipo de problemas que se derivan de la situación actual, cuya atención es cada día más importante.

¿Qué necesidades surgen de la posibilidad de que las fuerzas progresistas del país asuman el poder a nivel municipal, estatal e incluso nacional? ¿Qué programas de gobierno generales y sectoriales se desarrollarían para cumplir con esas aspiraciones de cambio? ¿Qué cambios son los que realmente queremos? ¿Cómo se expresarían esos cambios en la economía y la política, en la educación, en la salud, en la vivienda, en los derechos de los niños, de las mujeres, de los hombres y ancianos? ¿Qué cambios en las formas de vida de todos los mexicanos expresarían el país al que aspiramos?

Hoy la idea de cambio aparece como algo que comprende todo, como algo

casi mágico, como si el invocarlo fuera suficiente para que se resolvieran los problemas y terminara la crisis, y esto es posible porque tenemos la certeza de que existe la posibilidad de construir formas de vida mejores que las actuales. En respuesta a esta aspiración de cambio, todos los sectores de la vida política del país, incluido el PRI, hablan de cambios y se preparan para ellos. ¿Qué es para unos y otros el cambio? ¿Cuáles son las propuestas de las fuerzas emergentes? ¿Cómo ir concretando esas posibilidades de cambio?

Particularizando esto en lo que hace a la educación, los sectores progresistas han asumido hasta ahora una actitud predominantemente contestataria ante las propuestas oficiales, lo que es explicable por las condiciones objetivas del momento, pero estas posturas no son suficientes hoy para avanzar. Las demandas del magisterio y de los propios partidos políticos respecto a la problemática educativa son muy generales, y las propuestas de solución lo son aún más; corresponden a momentos que hoy son rebasados como resultado de la participación popular.

Es evidente que la primera demanda es de tipo cuantitativo, al demandar oportunidades de educación para todos, y por lo mismo proponer la construcción de más escuelas. Pero el problema no sólo es de magnitudes. Se trata de demandar la escuela, pero también de decir qué tipo de escuela queremos, qué tipo de educación deseamos para los niños y jóvenes del país. Es importante reconocer que el problema tiene aspectos financieros primordiales, pero es necesario asumir que es mucho más que eso; que se trata de que nuestras escuelas dejen de ser instituciones profundamente autoritarias y convertirlas en espacios de formación más que en lugares de domesticación. ¿Cómo lograr esto? ¿Qué cambios en la organización escolar? ¿Cuáles en la formación de maestros, en los libros de texto, en las metodologías, en los contenidos?, etcétera.

Estos cuestionamientos que hasta hoy se desarrollan en los espacios académicos pasan a tener un papel político fundamental, que se expresa cuando menos en dos direcciones: la primera es la posibilidad de que, al socializar los cuestionamientos a la escuela —y a otros ámbitos de la vida social—, se profundice la comprensión respecto a lo que queremos cambiar, lo que permite la posibilidad de generar propuestas de alternativa. La segunda, considerar que es posible que desde hoy se pongan en marcha proyectos de educación de alternativa en los niveles municipal, estatal o nacional. En todos los lugares donde fuera posible, sería importante desarrollar nuevas formas de actividad educativa que combinen la experiencia de los maestros en servicio con la experiencia investigativa de los sectores académicos del país.

Para ello se requiere desarrollar proyectos concretos referentes a los diversos aspectos de la acción educativa que partan del cuestionamiento a las prácticas dominantes en la actualidad. Se trata de pensar en el cambio que queremos y dar los pasos que se requieran para lograrlo.

Los espacios para este debate son múltiples, y deben comprender desde las

Cámaras —convirtiéndolas en espacios en los que se discutan los problemas reales de los mexicanos—, a las que hay que llevar iniciativas de ley que permitan los avances deseados, hasta la propia escuela, con la participación de maestros, alumnos y padres de familia, pasando por sindicatos, partidos políticos, asociaciones civiles, organizaciones campesinas o de colonos y otras.

La tarea es complicada, pero necesaria, si queremos pasar a planos más concretos en el propósito de transformar este país, y estamos seguros de que en el magisterio y en los investigadores progresistas del país existe una experiencia acumulada que es garantía de éxito en estas tareas.

Estimados lectores:

Las dificultades económicas a lo largo del presente año se han convertido en un serio descalabro para las actividades de Educación y Cambio A.C., en particular en lo que se refiere a la publicación periódica de *Cero en Conducta*, razón por la cual el presente número se ha retrasado tanto. Sin embargo, seguimos decididos a mantener nuestra actividad editorial, pues estamos convencidos de que el magisterio mexicano requiere publicaciones especializadas que lo apoyen en el desarrollo de su actividad docente.

Ante esta situación conflictiva hemos recibido múltiples muestras de solidaridad de diversos sectores, que han externado su preocupación por las dificultades que vivimos para sostener la revista, las que agradecemos entusiastamente; a la vez que nos estimulan para redoblar nuestro compromiso de seguir adelante. A partir de este número trataremos de regularizar la aparición de *Cero en Conducta*, pero esto implica un esfuerzo muy grande, para el que pedimos la comprensión y solidaridad de nuestros lectores y en particular de los suscriptores. Comprensión ante los retardos que hemos tenido y que trataremos de evitar, y solidaridad ayudándonos a difundir la revista y promoviendo la compra de suscripciones, así como suscribiéndose aquellos cuya suscripción termina con este número.

Sostener una revista como ésta es un esfuerzo conjunto de quienes la editamos y de los lectores; nosotros estamos dispuestos a trabajar fuerte en lo que nos corresponde, y estamos seguros de que ustedes harán el resto. Gracias

Educación y Cambio A.C.